

## **El Doctor Fries, un gran lingüista. ¿Habrá que aprender chino para enseñar a sumar en Baruta?**

*Elite*, 1952-09-06.

El Dr. Charles C. Fries nació en Reading, Pensilvania, hace 65 años; de ellos lleva 32 dedicados a la Universidad de Michigan, donde actualmente desempeña el cargo de Director del English Language Institute.

Este Instituto que enseña inglés a nativos y extranjeros, atiende regularmente a unos 6.000 estudiantes. Tiene organizados cursos especiales para profesores de todas las nacionalidades, profesionales que llegan a los Estados Unidos a ampliar sus estudios, para jóvenes estudiantes que vienen a iniciarlos aquí. Es sobre todo muy conocido por la atención especial que dedica a estudiantes latino-americanos. Este crédito de que goza el Instituto en las altas esferas oficiales americanas y en los medios científicos dedicados a estudiar la estructuración de las lenguas en todo el mundo, se debe principalmente al talento y a la capacidad de trabajo del Dr. Fríes. Prueba de que goza de este extraordinario crédito es el hecho de que actualmente asisten a cursos esenciales de lengua inglesa estudiantes originados de 26 naciones, hablando originalmente más de 20 diferentes lenguas: chino, turco, japonés, tai, malavo, árabe, persa, griego, albanio, yugoslavo, italiano, francés, alemán, portugués, español, eslovaco, finés, noruego, sueco, holandés, coreano e iraqués.

El Dr. Fries es bajo de estatura, ancho de espaldas, de andar nervioso y extraordinariamente sencillo y atento. Sus ojos azules miran inquisitivamente desde detrás de sus gafas de carey. Cejas agresivas, calvo a excepción de dos lotes de pelo blanco que arrancan bastante lejos de las sienes, barbilla prominente, labios prietos de resolución, su cara tiene esos rasgos fuertes de algo conformado a golpes de hacha.

Cuando le entrevisté en la "Ligue", centro de actividades estudiantiles de la Universidad de Michigan, me acompañaba Miss Gertrude Nye, una de las más competentes profesoras del Instituto. El tiempo del Dr. Fries está medido con minutos. Nos recibió sólo segundos más tarde después de presidir una conferencia sobre el estudio de los verbos en las diferentes lenguas orientales.

Los primeros estudios lingüísticos del Dr. Fries estuvieron dedicados al Latín y al Griego. Sólo después de un fortuito contacto con el profesor Tetlock, conocido por sus meritorios estudios acerca de la lengua inglesa, comenzó a interesarse por la moderna ciencia de la lingüística. Dedicó sus primeros estudios a la historia de la lengua inglesa y a sus relaciones con otras lenguas indo-europeas. Comenzó a publicar artículos y folletos encaminados a orientar los métodos de enseñar inglés por nuevos caminos. Llamaron la atención por su originalidad y su practicabilidad. Sus esfuerzos estaban todavía encaminados a resolver problemas de enseñar inglés a los escolares y profesionales de habla inglesa, porque también en este campo tienen grandes problemas. Sólo en 1916, después de establecer contacto con Leonard Bloomfield y Edward Sapir,

eminentes lingüistas americanos, en una asamblea de lingüistas celebrada en Princeton, tomó verdadero ímpetu su interés por desbrozar los caminos difíciles por el que llega el extranjero al dominio del inglés. En 1927 se hizo cargo de la publicación del "Early Modern English Dictionary", recogiendo los términos del inglés en los siglos XVI y XVII. Viajó por varios años a través de los Estados Unidos, hizo muchos viajes a Inglaterra, ocupado en estos estudios. Entonces inició también los trabajos para su "American English Grammar".

En 1938, cuando ya se consideraba inminente la segunda guerra mundial, participó en una conferencia que estudiaba la forma de establecer vínculos más fuertes con los países latinoamericanos. Le sorprendió el hecho de que no se hiciera mención siquiera del inconveniente que supone la diferencia de lenguas para conseguir este acercamiento que consideraban vital para un eficiente trabajo en común. La Fundación Rockefeller se sorprendió también de esta indiferencia ante problema tan importante. Fue ella la que ofreció colaborar en este sentido financiando la preparación de material necesario para enseñar inglés práctico a los latinoamericanos. Esperó un año, tiempo que necesitó el Dr. Fries para terminar su Gramática, publicada en 1939, conteniendo innovaciones notabilísimas. Entonces inició en Ann Arbor, asistido por un grupo de expertos, la preparación de materiales para enseñar inglés a los latinoamericanos.

Siempre le había sorprendido el hecho de que no existiera una Gramática del inglés hablado en los Estados Unidos capaz de describir el inglés real que habla el pueblo americano. Todas las descripciones anteriores estaban basadas sobre lo que ellos podían recordar y no sobre datos recogidos en el curso del actual desarrollo de la lengua. Para su primer libro, el Dr. Fries utilizó cientos de cartas escritas por americanos de todos los niveles culturales, y para el segundo, muchas horas de conversaciones telefónicas que tuvo la paciencia de grabar.

Durante el curso de sus investigaciones se dió perfecta cuenta de dos hechos básicos:

1º Muchas de las exposiciones acerca del inglés que se consideraba correcto no tenían validez práctica en la actualidad.

2º Las diferencias gramaticales entre el lenguaje empleado por el común de los americanos sin cultura especial y los elementos de las clases más cultivadas demostró que la masa, en la mayoría de los casos, conservaba mejor las viejas formas del inglés o era más conservadora.

El Dr. Fries huye del inglés convencional y estético que ha venido enseñándose por muchos años y va derecho a enseñar el inglés que se habla en la actualidad. Concede una primordial importancia al ritmo. Según él, uno puede clasificar laboriosamente todas las palabras de un diccionario y obtener la construcción convencional correcta, sin que en la práctica le sirva mucho si emplea el ritmo y la entonación de una lengua distinta. El Dr. Fries prefiere armar al estudiante de inglés con un buen conocimiento de fonética antes que atiborrarlo de vocabulario. Ha descubierto una serie de reglas utilísimas para enseñar cómo los sonidos adquieren valores distintos con la acentuación. Y esto es muy importante en inglés, que usa de sonidos para distinguir significaciones; lo que no ocurre con otras lenguas, como el español, por ejemplo, que se sirve únicamente de letras para diferenciarlas.

Al margen de esta información específica profesional que quise obtener del autor de la primera gramática práctica de cualquier lengua, y que revolucionará la técnica de la enseñanza de lenguas en todo el mundo, quise obtener de fuente tan competente otra más general acerca de la posibilidad de un lenguaje internacional apto para conseguir una comprensión mejor entre los pueblos en un futuro próximo. No hay duda de que éste es un obstáculo importantísimo en las relaciones de los pueblos que casi se han unido ya geográficamente con la ayuda de los medios modernos de comunicación. Muchos de los malentendidos entre los nativos y los visitantes de un país determinado nacen de esta aspereza que surge de ambos lados ante las dificultades que hallan al utilizar sonidos distintos para señalar los mismos objetos o los mismos hechos. Yo comprendo la actitud de un amigo mío que llegó muy mal impresionado de los Estados Unidos, porque todo le parecía brusco, el hablaban fuerte y nunca conseguía entenderse con nadie. El amigo no hababa una palabra de inglés, y hasta sus voces le hacían daño al oído. También he tenido ocasión de comprobar más de una vez cómo familiarizan en el exterior, sobre todo en país de lengua distinta, los originarios de diferentes países, muchas veces de cultura muy disímil, que hablan el mismo idioma. Si en los Estados Unidos se encuentran un filipino, un venezolano, un chileno y un mexicano confraternizan inmediatamente como si fueran ciudadanos de un mismo país. Un lenguaje común hermana mucho. Por esto quise conocer la opinión de persona tan autorizada como el Doctor Fries acerca de la posibilidad de una lengua internacional que ayudara en un futuro próximo a comprendernos mejor. Y, claro, le pregunté acerca de la validez del Esperanto, uno de los inventos más serios realizados hasta ahora para dotar a la humanidad de un lenguaje común.

- El Esperanto -me dijo el Doctor Fries- adolece de los defectos de todos los intentos de crear una lengua artificial. Da preferencia al vocabulario y descuida la estructura, que es la parte sustancial del vínculo que utilizamos para transmitir nuestros pensamientos mediante sonidos. El Esperanto adolece, también, del grave defecto de ignorar la existencia de las lenguas orientales utilizando únicamente elementos de las lenguas que se hablan en el Oeste de Europa. Yo he realizado viajes a través de Europa por un recorrido de por lo menos cien mil millas. Me he enfrentado, claro es, con lenguas extrañas, y ni una sola vez me han ofrecido hablarme en Esperanto. Al ver que no nos podíamos entender en la lengua nativa, me ofrecían hablar en francés, muy frecuentemente, en español, en inglés, o en otra lengua, pero nunca me hablaron de Esperanto. Este hecho y precisamente en Europa, me convenció de la escasa utilidad práctica de esta lengua.

- Pero cree usted -insistí- que habrá alguna posibilidad de llegar a algo práctico por este camino?

- Bueno -sonrió con escepticismo- hay tres posibilidades, aunque no sé lo que valdrán para tan ambicioso plan como conseguir la comprensión absoluta de los pueblos mediante el uso de la misma lengua:

1º Tomar como lengua internacional aquella que tiene mayor número de individuos usándola corrientemente. Tendríamos en primer lugar el Chino, con casi 500.000.000 habitando una porción geográfica limitada. Después vendría el ruso, hablado en una área geográfica más extendida, pero todavía con una limitación notable. Viene después

el inglés, más esparcido, y el español, también considerablemente extendido. El francés puede estar casi en la misma posición pero últimamente ha perdido considerable terreno en difusión. El francés y el español han sido propuestos varias veces como lenguas internacionales, y la primera sigue aun manteniéndose, aunque con dificultad, como lengua común en las relaciones diplomáticas.

2º Nosotros podríamos utilizar la experiencia obtenida en los últimos tiempos para lograr una lengua artificial mucho mejor de las que han sido intentadas antes. Tendríamos que empezar construyendo algo completamente nuevo. Y...

3º Y ésta es, a mi manera de ver la que ofrece mejores garantías de éxito y el medio más práctico, sería señalar una lengua de las que se hablan en la actualidad como de enseñanza obligatoria para todos los estudiantes universitarios. Este sería, a mi modo de ver, un magnífico paso de progreso hacia una mejor comprensión internacional, y esto es algo que nosotros podríamos hacer ahora mismo.

Cuál sería en este caso la lengua más apta: el inglés, el español, el ruso, el chino...? Quién se pondría a estudiar chino para quedar de médico en Baruta? Y qué dirían los chinos si se les obliga a aprender español para ser maestro de escuela en Tsi-Tan-Gun? El Dr. Fries tiene que asistir a otra conferencia. Dice que aquí ya no puede seguir opinando...

El último libro del Dr. Fries "The Structure of English", recientemente publicado, contiene el mejor análisis estructural del inglés producido hasta ahora y un modelo para el análisis estructural de otras lenguas en lo que se refiere a métodos de análisis. No hay duda que sería útil para aplicarlo al español.